



ABISINIA.—VISTA GENERAL DE GHINDA.— Reproducción de una fotografía del P. Comini, de Asmara (Erithrea), enviada por el reverendo P. Baeteman. (Pág. 178)

## CARTAS DE MISIONEROS

### ÚLTIMOS DETALLES DE LOS ASESINATOS DE AKBÉS

El R. P. Dillange, superior de los Lazaristas de Akbés, nos envía la siguiente carta que nos apresuramos á publicar:

CARTA DEL RDO. P. DILLANGE, SUPERIOR DE LOS LAZARISTAS DE AKBÉS

Akbés (Alejandria), 20 de Junio de 1909.

EL 20 de Abril nos anuncian que los Kurdos han puesto cerco á Tayac, en donde tenemos una Misión. La ciudad se defiende y se han cruzado muchos disparos. Inmediatamente voy á ver al «Kaimakan», rogando é insistiendo para que sin pérdida de tiempo acuda en defensa de los pobres cristianos de Tayac. Mas no es á él, sino á un noble Bey de la plaza sitiada, Ali-Bey, musulmán, á quien nuestros cristianos deben la vida y sus bienes. Ayudado de sus partidarios, Ali-Bey no temió hacer fuego contra los Kurdos. Pero comprendiendo ante la superioridad del enemigo, que toda resistencia era inútil, presentó el pecho á los impios, diciendo:

—Matadme, si queréis; pero ¡ay del que se atreva á tocar á uno solo de estos cristianos! ¡todos son hijos míos!

Llegada la noche, dijo á nuestras gentes:

AÑO XVII.—NÚM. 339

—Imposible permanecer aquí por más tiempo; id á refugiaros á Khassa.

Khassa dista media hora de Tayac.

Los niños abren la marcha, con la cabeza descubierta y las manos cruzadas sobre el pecho, luego siguen las mujeres y detrás los hombres. Emprenden la marcha. Apenas han andado diez minutos, ven surgir de todas partes infinidad de Kurdos, que se precipitan sobre los niños, dispuestos á asesinarlos. De pronto sueñan dos disparos.

—¡Ah! rugen los Kurdos, ¡los *ghiaurs*! (perros cristianos) ¡los *ghiaurs*!

Y he aquí que estos energúmenos se precipitan en desorden hacia la montaña. Las detonaciones procedían de un cazador que había tirado á una liebre. Gracias á esta feliz casualidad nuestros pobres cristianos, aunque muertos de terror, pueden llegar á Khassa, donde se alojan en el *konak* y en casa de amigos nuestros. Permanecen en este pueblo quince días entre la vida y la muerte, amenazados de continuo por los Kurdos, que están furiosos por haber errado el golpe. Para vengarse y para desahogar en algo su furor, los bandidos han destruido la modesta casita que nos servía de capilla.

En Fascelli, en Argilar, etc., etc., todos los hombres han sido asesinados.

15 DE AGOSTO DE 1909



Logran coger á un molinero, y ¡declárate musulmán, ó te matamos! le dicen los bandidos.

—¡Eso nunca! responde, soy cristiano; ¡matadme, que cuanto antes lo hagáis, más pronto veré á Dios!

Sin embargo logró escapar sano y salvo. Actualmente tenemos en nuestro establecimiento á este intrépido confesor de la fe, pues está solo, no tiene familia.

¡Cuántos y cuán heroicos hechos pudiera ref-ir!

Al ver llegar en lúgubre procesión mujeres y niños de los pueblos vecinos, no puedo contener las lágrimas... ¡qué estado el suyo, Dios mío! Se echan en mis brazos, gimiendo y llorando... ¡Pobres criaturas! Sus padres, sus hermanos, han sido asesinados. Los cuidamos lo mejor posible.

He aquí una nota alegre en medio de tantas lágrimas.

La semana pasada invitamos á comer á los soldados de Konia, incluso el general y los jefes. Vino todo el batallón, con las banderas desplegadas y al son de una marcha de clarines. Desde primera hora de la mañana un piquete preparaba el menú, esto es, las calderas de arroz y de carne. Antes de comer nos divertieron un poco (¡hacía tanto tiempo que no reíamos!) con sus cantos, sus bailes y sus escenas de pugilato. Luego nos sentamos á la mesa. Los soldados cogían á los niños, los sentaban sobre sus rodillas y partían con ellos la comida. ¡Era un espectáculo conmovedor! Aquel día dimos de comer á más de mil personas, cristianos y musulmanes, sin distinción. La fiesta acabó como de costumbre, saludando y felicitando al Sultán. Tres veces sonaron los clarines y otras tantas gritó frenética la multitud: «¡Viva el Sultán!» El efecto producido por la fiesta ha sido prodigioso. *Ad maiorem Dei gloriam.*

## EL NUEVO SACERDOTE MOISÉS KIANG Y SU HERMANA RESCATADA

El R. P. Gervais, nuestro corresponsal de Cantón, nos envía, dirigida á los bienhechores del diácono Moisés, actualmente sacerdote, la traducción de la conmovedora carta siguiente:

CARTA DEL RDO. MOISÉS KIANG, PBRO.

Queridos y venerados bienhechores:  
Hora es ya de que os dé las gracias, como lo hago, muy expresivas y de lo íntimo de mi corazón. Hace ya un año que me colmasteis de beneficios y os dignasteis escuchar mis súplicas en favor de mis hermanas vendidas á los paganos; pues bien, hoy me cabe la satisfacción de participaros, y alegrarme con vosotros, del feliz éxito de mis proyectos. Pero ante todo debo manifestaros mi alegría por haber sido *juizado digno* de entrar en el Santuario y de subir las gradas del altar del Señor.

Ayer fuí ordenado sacerdote del Altísimo, y he ofrecido por vosotros mi primera Misa.

De lo íntimo de mi corazón he suplicado al Niño Jesús os colme de bendiciones y os agradezca eternamente el favor que me habéis hecho.

De hoy en adelante hasta el fin de mi vida, os enco-

mendaré diariamente á la gracia divina, y espero que mis humildes oraciones os ayudarán á obtener del Todopoderoso los favores espirituales y temporales que le pidáis.

Entretanto, queridos bienhechores, disfrutad en paz de la dicha de haber hecho feliz á un sacerdote rescatando á sus hermanas y ganándolas para el Señor. No hay duda, el rescate de mis hermanas ha sido laborioso; la una todavía no ha podido librarse á la hora presente de sus dueños paganos; pero puede darse ya por concluido el asunto. Al día siguiente al de mi ordenación tuve la dicha de conferir el Bautismo á la mayor.

Gozad la alegría que yo gozo en este día tan grande para mí, en que he recibido tanto de Dios y de los hombres, que no parece sino que la medida de la bondad haya sido colmada y aún excedida en favor mío, que tan poco merezco.

Desde ahora diré á los de mi raza: No hay ya barrera entre Oriente y Occidente, ni tampoco entre los hombres, pues las lágrimas del esclavo han sido enjugadas por las manos callosas del humilde y por las enguantadas del poderoso.

Estas jóvenes rescatadas, instruyéndose en las verdades de la Fe y fundando hogares cristianos, serán, en la isla en que habitan, monumento viviente de la caridad católica, que rebosa en los corazones de los hijos de Europa.

Una vez más quiero daros las gracias, queridos bienhechores. Si no temiera encumbrarme en demasía, yo, *humilde neófito chino*, elevaría la mano, todavía impregnada de óleo santo, sobre vuestras venerables cabezas y os bendeciría en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Vuestro humilde siervo, que os está muy agradecido,

MOISÉS KIANG, *Pbro.*

A la carta del presbítero Moisés, el Rdo. P. Gervais añade algunas palabras que ha traducido de una carta de la hermana rescatada.

CARTA DE A TSAP, HERMANA DEL RDO. MOISÉS  
KIANG, PBRO.

Queridos bienhechores:

A-Tsap, hermana de Moisés Kiang, humilde muchacha de la isla, os saluda respetuosamente. Aunque carezca de instrucción, no quiero parecer desagradecida: en este momento en que acabo de ser bautizada, he rogado por vosotros, queridos bienhechores.

A-Tsap se tiene por dichosa al poderoso saludar y os desea incontables felicidades, en pago de los beneficios de que vosotras, nobles señoras europeas, la habéis colmado.

Mas ¿qué puedo hacer para mostraros mi gratitud, sino rogar por vosotras al Dios de cielos y tierra?

He suplicado á mi hermano Moisés quiera encargarse de satisfacer por mí la enorme deuda que he contraído.

¡Rogad por el rescate definitivo de mi hermanita, á fin de que pronto pueda recibir el santo Bautismo!



A-Tsap, joven humilde, indigna de los beneficios de que la habéis colmado, os los agradece una vez más, postrándose respetuosamente hasta tocar el suelo con la frente.

El Señor os bendiga.

A TSAP KIANG (María).

## NOTICIAS VARIAS

En estos momentos en que el ejército español lucha en Africa para llevar á aquellos territorios la civilización, y con ella la madre de todo progreso verdadero que es la Religión católica, *Las Misiones Católicas* españolas piden á todos sus lectores una oración para el triunfo definitivo y pronto de nuestras armas, para que en cuanta tierra pise nuestro ejército y riegue la sangre de nuestros hermanos, quede para siempre jamás clavada la cruz redentora y que reine en ellos triunfante, abiertos los brazos y proyectando su sombra que engrandece sobre la sacrosanta enseña de nuestra amada patria.

### Africa española.

*Centenario de la conquista de Orán.*—La colonia española de Orán celebró el día 19 con gran solemnidad el cuarto centenario de la entrada de las fuerzas españolas en aquella población el 19 de Mayo de 1509, al mando del Cardenal Cisneros.

El 16 de Mayo de 1509 salió la expedición del puerto de Cartagena en 10 galeras y 80 embarcaciones de transporte.

El día 17, que lo era aquel año de la Ascensión, las naves anclaron en Mazel-Hibir, cerca de Orán, y el 18 tuvo lugar la batalla contra las fuerzas árabes.

El día 19 el Cardenal Cisneros, hizo su entrada triunfal en la ciudad, entregándole las llaves de ella el gobernador moro. En recuerdo de aquel hecho glorioso se levantó en lo alto de la montaña, situada al Oeste de Orán, que hoy sirve de paseo, una ermita ó capilla dedicada á Nuestra Señora de la Ascensión, que aún existe, coronada por una gran imagen de la Virgen, en mármol blanco, bellísima y tan admirablemente situada, que se la ve desde casi toda la ciudad y campiñas circundantes y á larga distancia desde el mar. La capilla estaba colocada al amparo de un fuerte castillo, construido por los españoles á su lado, que asimismo permanece en pie, conservado cuidadosamente por los franceses.

Nuestro colega «El Correo Español» de Orán, describe á la larga tan patrióticas fiestas.

*Misión incendiada en Annobón.*—Con fecha 30 de Junio nos dice nuestro corresponsal de Annobón:

«Dominado aún por la emoción consiguiente, he de comunicarles una noticia sensacional. Era el 6 del corriente Junio, fiesta de la Santísima Trinidad. Todos la habíamos celebrado con alegría, sin esperar el triste suceso que tuvo lugar. Retirados, estábamos descansando ya, cuando á eso de las doce de la noche, nos interrumpe el sueño la voz de un Hermano que nos anunciaba á gritos que la cocina se quemaba. Todos inmediatamente acudimos, mientras el dicho Hermano subía á la torre para avisar con la campana al pueblo, la mayor parte del cual se presentó en seguida lo mismo que el Sr. Angel Rilo, Jefe del Puesto, con sus policías y el señor

Francisco Martín, practicante. Grandes fueron los esfuerzos que hicimos para contener el fuego, que se enseñoreaba ya del techo de la cocina en el momento de acudir. El fuego, atizado por un fuerte viento, dejó en menos de una hora pulverizado todo el material, aunque viejo, de la casa, con todos cuantos enseres no pudimos librar del fuego, como el vino, ropas, harina y otros víveres, vestuario y mobiliario, cuyo importe no bajará de 5,000 ptas.

### Africa.

*Un Rey católico.*—Gabriel Montchengerwa habiendo sucedido al trono de la isla de Oukerewe en el vicariato apostólico de Nyanza meridional, ha pedido al misionero del distrito, el R. P. Rousser, de los Padres Blancos, que le dé una investidura religiosa. «He subido al trono siendo cristiano. Ahora bien, mis antepasados al tomar posesión de él, siempre lo hicieron con ceremonias y bendiciones paganas. Siendo yo cristiano, no he querido seguir esta costumbre; pero mis súbditos esperan que la Iglesia Católica bendiga mi reinado; si no ven nada de eso, van á decir sin duda que la Religión cristiana no bendice á los reyes.» Para cumplir con el deseo de este rey cristiano, ha habido que organizar una ceremonia religiosa, la que ha tenido lugar delante de un concurso de cristianos y paganos. Después de la función, que fué muy conmovedora, tuvo lugar el festín para el cual trece vacas y un gran número de cabras hicieron el gasto.

### Zanzíbar. (Africa oriental).

*Swahilis.*—De una carta del Rdo. P. Grollemund, de la Congregación del Espíritu Santo, entresacamos las siguientes líneas:

«El Rdo. P. Superior me ha encargado de los Swahilis cristianos establecidos en la ciudad de Zanzíbar, confiándome además la obra de Welezo. Esta obra es muy digna de interés. Compónenla los *masikini*, esto es, pobres, enfermos, miserables y leprosos en todos los períodos de la enfermedad. Enseñándoles el Catecismo experimento grandes consuelos. Estos pobres desheredados, viendo que les visito, les hablo como amigo y les prometo el cielo si saben sufrir con resignación y por amor de Dios sus dolencias, se me acercan confiados, escuchan con avidez mis instrucciones y me piden que vaya más á menudo á hablarles de Religión. No ha mucho tuvimos una hermosa fiestecita: cuatro bautizos, siete primeras Comuniones y diez confirmaciones. Las tres Hermanas de San José de Cluny, que están al cuidado de los enfermos, saben perfectamente el swahili. En mi ausencia enseñan las verdades esenciales á los moribundos y les administran el santo Bautismo. ¡Cuántos enfermos han sido por ellas regenerados en el tremendo trance!

Nuestra catedral de Zanzíbar está magníficamente adornada. El Hermano Fulbert ha hecho una obra maestra, que admiran cuantos vienen á visitarla. Hace algunos meses, un turista decía al Padre Superior: «Vuestra catedral es digna de ser visitada. Ir á Zanzíbar y no verla, es como ir á Roma y no ver al Papa.»

### Tokío (Japón).

*Bendición de la Gruta de Lourdes.*—El Rdo. P. Ferrand, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Nagoya:

«La nueva Gruta de Lourdes erigida en Nagoya, cerca de mi capilla, fué bendecida solemnemente por el Ilmo. señor Mugabure, arzobispo de Tokío, el 10 de Febrero último por la tarde.



Unos doscientos paganos, más de cien cristianos y siete misioneros asistían á la ceremonia, que empezó por una serie de discursos en los que se refirieron milagros y apariciones de Nuestra Señora de Lourdes, y se ensalzaron las glorias de María Inmaculada. La procesión recorrió todo el distrito de la Misión católica. Eran las ocho y media de la noche. Cristianos y paganos, todos con sus linternas, marchaban en orden perfecto precedidos de la cruz y seguidos del clero. Camino de la Gruta se cantaron las Letanias de la Virgen en japonés. Después de haber pasado por debajo de un arco de ramaje que remataban, entrelazados y rodeados de luces, los pabellones francés y japonés, llegando á la Gruta. Su Excelencia Ilustrísima procedió inmediatamente á la ceremonia de la bendición.

Acabada ésta, la procesión regresó á la capilla. La oración de la noche fué seguida de una brillante alocución del ilustrísimo señor Arzobispo y de la Bendición con el Santísimo. Unos doscientos paganos, después de haberse inclinado delante de la Santísima Virgen, cuyo nombre oían quizá por primera vez, se postraron ante Jesucristo, el único verdadero Dios á quien aún desconocen.

A la mañana siguiente, día de la primera aparición de la Virgen en Lourdes, Su Excelencia Ilustrísima celebró la gran Misa pontifical, distribuyendo la Sagrada Comunión á los cristianos.

Todos los periódicos de Nagoya habían enviado representantes. Jamás se había oído nombrar tanto á la Virgen María en esta ciudad como en aquellos días. Por todas partes se habían distribuido millares de folletos explicando la historia de Lourdes.

¡Dígnese la Inmaculada aceptar bajo su protección y amparo la gran ciudad de Nagoya, la cuarta del Japón, con su población de 350,000 almas! ¡Haga de su nueva Gruta un centro de atracción, sobrenatural y de conversiones; y permítame construir pronto, cabe su Gruta, un templo menos indigno de Ella, que sea para Nagoya el faro de la verdad!»

#### Estados Unidos.

*La Universidad de San Louis.*—Ha acordado erigir un hospital de tipo moderno, que pondrá bajo la dirección inmediata de las Hermanas del Verbo Encarnado y la inspección de los

más expertos y hábiles profesores de su Facultad médica. Los solares para el edificio costarán unos 100,000 dollars á cargo de la Universidad, la cual deberá también suministrar todo el equipo y el cuerpo facultativo, lo que importará unos 500,000 dollars. Las Hermanas deberán construir el edificio, que costará de 200,000 á 300,000 dollars, y mantenerlo. Los estudiantes de la Facultad médica de la Universidad tendrán así sus propias escuelas clínicas, y los Padres de la Compañía de Jesús, de quienes depende aquel ateneo, habrán adquirido un título más á la benevolencia de los católicos de St. Louis.

*Tres territorios en Alaska.*—Juntas tenidas en Fairbanks, Juneau y otros puntos de Alaska, han resuelto pedir al Congreso que divida Alaska en tres distintos territorios con tres capitales que serían Juneau, Fairbanks y Nome. El motivo por presentar tal petición es la inmensa extensión del territorio y las distancias interminables que impiden al gobierno actual dar justa satisfacción al pueblo. Además urgen la razón que las demandas de las tres secciones son tan diferentes, que exigen leyes apropiadas á cada una de ellas.

#### Nueva Caledonia (Oceanía).

*Magnífico órgano.*—El 28 de Abril último, festividad del Beato Pedro Luis María Chanel, misionero marista, primer mártir de Oceanía, tuvo lugar en la Catedral de Numea la solemne inauguración de un magnífico órgano, de estilo gótico, donativo del Rdo. P. de Fenoyl, cura de la parroquia, que pagó de su peculio particular la suma necesaria para la adquisición del referido instrumento.

Después de la bendición ritual por el Ilmo. Sr. Obispo Chanrión, el Rdo. P. Nestor Pionnier, antiguo prefecto apostólico de Nuevas Hébridas, que hace algunos años regresó de Numea, subió al púlpito y pronunció un elocuente sermón.

Después de recordar que antes de partir para Nuevas Hébridas había tenido el consuelo de terminar la grandiosa obra de la catedral, si bien que sólo las paredes con escasas luces y un pobre armonium, felicitó cordialmente al reverendo P. Fenoyl, por haber completado la obra, pues él ha construido el coro, los ventanales, y por último este órgano magnífico.

## TENDENCIA AFRICANISTA



PARA cuantos nos interesamos por la prosperidad del más desconocido de los continentes, es verdaderamente un síntoma consolador el movimiento africanista que en todas partes se va observando. Frescos están todavía en la memoria de todos, los importantes acuerdos del Segundo Congreso Africanista celebrado en la inmortal ciudad de los héroes de la Independencia. No ha mucho nos enteró la Prensa de que en la capital de la más grande de las Islas Afortunadas se preparaba una gran Exposición de productos africanos, señaladamente los originarios del Africa Occidental. Para época no lejana se proyecta asimismo en Londres un Congreso Internacional Médico, para estudiar el paludismo y la enfermedad del sueño que tantos estragos produce en Afri-

ca, y en la cual tendrá la debida representación nuestra querida Patria. A ello obedece el haber mandado el Gobierno de España una Comisión científica á estas nuestras posesiones. Dicha Comisión, de cuya llegada á Santa Isabel tienen ya noticia nuestros lectores, salió de la capital el día 29 del pasado, con intento de llegar á Concepción, en donde parece se halla el asiento principal de la enfermedad del sueño en Fernando Poo, y desde allí atravesarán la Isla para pasar á San Carlos, después de contemplar las bellezas de Moca y examinar sus condiciones sanitarias.

Del movimiento africanista de que hablamos dió también vivas muestras la Cámara Agrícola de Fernando Poo con la Exposición y Concurso de cacaos celebrados poco ha en Santa Isabel, y la misma entidad oficial está estudiando los medios para la celebración de un



Congreso agrícola en la capital de nuestros territorios.

Finalmente, y para no citar otras muchas señales reveladoras de tan laudable tendencia africanista, que nos llevarían demasiado lejos, consignemos el siguiente despacho telegráfico que publica un importante diario católico de Madrid:

«CEUTA, 1.º (10, 30 m.).—El Centro comercial Hispano-Marroquí de esta ciudad ha celebrado un banquete en la casa Ayuntamiento, presidido por el general Gobernador, en honor del Delegado general de los Centros de Madrid, Barcelona y Tánger, asistiendo el Alcalde y todas las autoridades militares y civiles y los socios del Centro y el Decano de la prensa de Ceuta.

«El presidente del Centro, Sr. Heral, expresó su deseo de celebrar aquí el tercer Congreso africanista, para unir á todos los elementos tras el desarrollo de los intereses comerciales.

«El Delegado general, agradecido á la atención, expresó que la obra de los Centros está inspirada en el más alto patriotismo, habiendo logrado, gracias á una propaganda activa y constante, que se hable, escriba y piense en la acción comercial de España en Africa; dijo: «donde vayan, nunca oirán la voz de la política, sino

«la opinión de la conciencia nacional y expresión de los «intereses materiales y morales de España.» Pidió la unión de las autoridades militares y civiles para celebrar el tercer Congreso Africanista y conseguir obra patriótica de paz y trabajo en beneficio de España.

«Brindó por el desarrollo de Ceuta para que sea continuación de España y por la prosperidad y fraternidad de los Centros con los demás elementos, cooperando todos á celebrar una Exposición de productos hispano-africanos.

«Anunció expedición comercial de próxima llegada como acto realizado de gran importancia para la política africanista del Centro marroquí; telegrafiado mayordomo mayor Palacio, presidente Consejo ministros, dando cuenta de la importancia del acto.

«El Alcalde ofrece el solar en que se ha de construir el Gran Hotel.»

Siga creciendo el movimiento y no tardará el día en que la civilización, el progreso y la prosperidad brillarán con refulgentísimos rayos á cuya luz descubriremos los secretos del continente misterioso.

M. A. G., C. M. F.

(De la *Guinea Española*).

## SOBRE LA SANTA INFANCIA

### CAPÍTULO III

Conducta de los misioneros católicos con las niñas chinas, ó sea nuestras Santas Infancias

**V**isto cuán lejos están estos chinos de comprender y poner en práctica las enseñanzas de la Religión sobre la mujer, visto el poco aprecio con que son tratadas las niñas, mejor dicho, los horrores que con ellas cometen; y vista por fin la insuficiencia de los medios que ponen mandarines y protestantes para remedio de tanto mal, veamos la conducta y remedios que pone la Iglesia católica con sus Santas Infancias.

Es realmente obra magnífica, soberana, obra de Dios la que realizan los misioneros católicos en China recogiendo, criando, instruyendo y llevando la niña como por la mano desde su infancia hasta la sepultura.

Mucho se ha dicho sobre el particular, y puede verse una extensa relación en el volumen XXXV del *Correo Sino-anamita*, pág. 38, que trata sobre el mismo tema; así que hoy sólo añadiré unos cuantos datos sobre el rescate de niñas, punto capital de la Santa Infancia, y de como los medios de que disponemos son todavía insuficientes.

Aunque todo lo que se diga puede aplicarse indistintamente á las tres Santas Infancias que tenemos en esta Misión de Amoy, sin embargo se refiere especialmente á la de Au poan, á cuyo lado he pasado mis mejores años y en cuyas cercanías me encuentro ahora. Visto lo que se hace y la vida que se lleva en una Santa Infancia, se sabe lo que se hace y pasa en las otras; vistas las necesidades de una, conocidas son las de las restantes; y las mismas simpatías y los mismos efectos

embargan el alma cristiana al contemplar estos plantíos celestiales del gran Padre de familias. El patrón según el cual están cortadas, es el mismísimo Corazón de Jesús, haciendo el bien abierto y desangrándose cual pelicano para alimentar y satisfacer las ansias de las almas traspasadas por su amor. «Venid á Mí todas las niñas cuyos padres os han abandonado, y Yo os cuidaré.» Esta dulcísima invitación del Divino Corazón es la que vemos inscrita con caracteres de amor en las portadas de nuestras Santas Infancias, y se cumple noche y día en estas inocentes niñas.

#### PÁRRAFO 1.º

##### *Reseña de las niñas*

Es cierto que todos los años se reciben centenares de niñas, cuya mayor parte vuelan presurosas al cielo para rogar por sus desconocidos bienhechores y para llenar el vacío que dejaron los espíritus rebeldes.

Es ciertísimo que el fruto espiritual recogido en la Santa Infancia supera, pero en mucho, al fruto recogido en la predicación del Evangelio, y sin embargo también es indudable que no estamos satisfechos con lo que hoy día hacemos, mejor dicho, con el número de niñas que en la actualidad se recogen.

¡Cuántas más se pudieran salvar con un poquito de buena voluntad de cristianos caritativos! Muchas veces reflexionando sobre el particular, me he conmovido en gran manera, y copiosas lágrimas afluyen involuntariamente á mis ojos viendo la insensibilidad ó irreflexión de muchos corazones cristianos que, enterados de la

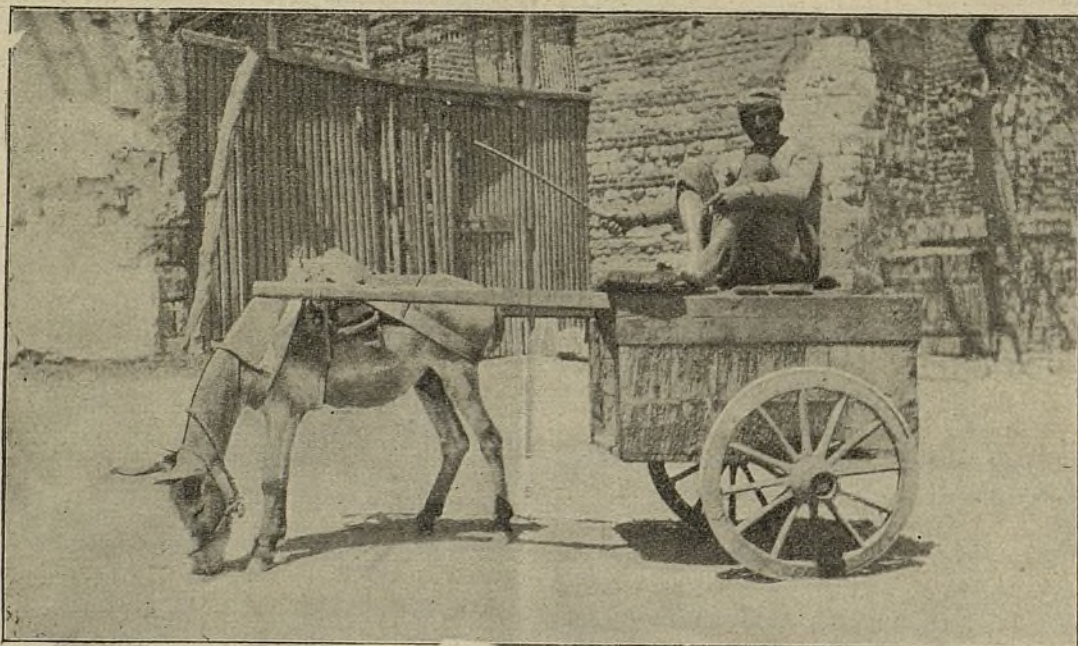


existencia de esta mina de méritos y gracias, la desperdician sin parar mientes en su inestimable valor y riqueza. Repito que éste es el fruto más positivo que sacamos en China, y asimismo el que se consigue con menos trabajo.

Es el caso que, recogiendo en Au-poan, por ejemplo, más de 400 niñas al año, con los 200 duros de que actualmente disponemos, doblándose ó triplicándose dichos medios, conseguiríamos sin duda doblar ó triplicar el número de niñas recogidas. Para mejor comprender esto hay que tener en cuenta que en la actualidad sólo recibimos las niñas que se nos vienen á ofrecer sin ir nosotros á buscarlas y sin comisionar á otros que nos las busquen y traigan. Además el pueblo de Au-poan, donde está la Santa Infancia, es un pueblo pequeño y todo cristiano, y como es natural, ni del pueblo ni de los lugares circunvecinos se recibe ninguna niña. Estando,

provee á Au poan, hasta el año pasado no había un lugar conocido y destinado para recoger dichas niñas. El año pasado se puso un gran rótulo con letras chinas y europeas en una casa de cristianos, situada en una calle concurrida, para que supieran los chinos dónde llevar las niñas de las que quisiesen desprenderse, y es lo único que se ha hecho en este sentido. Por desgracia, en la inundación nunca vista de este año se cayó la parte anterior de la dicha casa, y el citado rótulo ¡cosa rara! fué flotando y vino á recogerse á los patios de esta iglesia.

Veán, pues, las almas piadosas cuánto más pudiéramos hacer en favor de una obra tan grande, santa y divina y tan del agrado del Corazón de Jesús, si contásemos con recursos para realizar nuestros deseos. ¡Cuánto podría aumentarse el rebaño de Jesús, y en consecuencia el mérito de los contribuyentes en la divina presencia!



ABISINIA.—UN VEHÍCULO.—Reproducción de una fotografía del P. Comini, de Asmara (Erithrea), enviada por el R. P. Baeteman. (Pág. 178)

pues, la Santa Infancia lejos de los grandes centros de población, donde hay gran número de niñas abandonadas, y no teniendo nosotros personas designadas para que vayan á buscarlas, ni disponiendo de medios suficientes para ello, tenemos que contentarnos con las pocas que se nos ofrecen espontáneamente. ¡Oh si contásemos con medios para dedicar en estos grandes centros de población como en Chang-chin, á unas cuantas personas á este caritativo oficio de recoger niñas abandonadas! ¡Cuánto bien se podría hacer! ¡Cuántas almas se podrían salvar! Si en la actualidad con unos 200 duros recogemos unas 400 niñas, evidente es que con unos 400 ó 600 duros se duplicara y triplicara su número; si ahora sin ir á buscarlas nos traen las 400, obvio es que disponiendo de medios para ir á buscarlas podríamos recoger ochocientas, mil, etc., y así progresivamente.

Debido á lo dicho anteriormente, sucede que la Santa Infancia de Au poan casi es desconocida de la inmensa mayoría de los habitantes de Chang-chin, y eso que no dista más que una hora.

Aquí mismo en Chang-chin, el centro que más niñas

El fruto recogido sería grandísimo, y se evitarían millares de pecados de infanticidio que claman al cielo. Las almas de entrañas de misericordia tienen ahora la palabra.

Visto lo que ha hecho Nuestro Señor Jesucristo, nuestro Bien y nuestro Amor, ¿qué es lo que debemos hacer nosotros por amor de nuestros semejantes y principalmente por estas pobrecitas y desvalidas niñas de la Santa Infancia?

No quiero ahondar en estos pensamientos y consideraciones que supongo esculpidos en los corazones de quienes lean esto, y que por otra parte me llevarían más lejos de lo que permiten los límites de esta relación.

#### PÁRRAFO 2.º

##### *Crianza y colocación de las niñas*

Lo que se ha dicho respecto á la falta de medios materiales para el rescate de niñas, tiene perfecta aplicación á la falta de medios para la crianza de las mismas,





ABISINIA.—SEPULCRO MUSULMÁN EN MASSAUH.— Reproducción de una fotografía del P. Comini, de Asmara (Erithrea), enviada por el R. P. Baeteman. (Pág. 178)

y eso que no se necesitan sumas fabulosas para conseguir dichos bienes.

Sucede las más de las veces que rescatada una niña, no se la puede encontrar nodriza por la mezquindad del salario que suele darse, contentándonos en la mayoría de los casos con bautizarla y salvar su alma, ya que no nos es dado salvar también su cuerpo. ¡Cosa digna de llorarse con lágrimas de sangre y que conmueve aun á corazones menos sensibles!

Como ya se dijo en la relación del año pasado, los recursos actuales de la Santa Infancia para la crianza de las niñas sólo permiten dar un duro mensual á la nodriza, cuando lo que ordinariamente piden son dos por lo menos, y en verdad que no puede darse salario más módico, teniendo presente la carestía de lo necesario para la vida y el trabajo que supone la lactancia y cuidado de una niña en sus primeros años. Si pudiéramos dar los dos duros mensuales á las nodrizas que en ello se empeñan, sería indudablemente muy crecido el número de niñas rescatadas de la muerte temporal y eterna. Careciendo de nodrizas suficientes, no sólo muere la inmensa mayoría de ellas, sino que además se aumenta en gran manera el trabajo material de las Religiosas, que, no obstante sus afanes y desvelos verdaderamente maternales, ven morir con gran pesar suyo á millares de niñas, siendo rarísima la que puede sobrevivir á la falta de la leche materna.

Las niñas criadas por nodrizas cristianas suelen recogerse á los cinco ó seis años; pero si éstas son gentiles, se las exige la niña á la mayor brevedad posible.

Una vez recogida en el orfanatrofio, hasta los nueve ó diez años de edad no se las impone ninguna obligación ó ejercicio pesado, pudiendo en ese tiempo gozar de las delicias y diversiones honestas de los primeros años. Desde los diez para arriba ya tienen que ir ejercitándose poco á poco en las faenas domésticas, hasta llegar á desempeñar gradualmente todos y cada uno de los oficios domésticos sin ayuda de brazos ajenos.

Tienen reglamentado todo el día, alternando las ocupaciones corporales con los ejercicios de piedad, hermanando en cuanto es posible la vida activa con la contemplativa, imitando á Marta, sin olvidar por eso á María ni la reconversión del Señor.

Se pone especial empeño en recomendarles la limpieza y las leyes higiénicas. Hacerse las ropas, lavarlas, tejer, moler y limpiar el arroz, cocinar, todo se lo hacen por sí mismas; así que no se las puede dedicar á aprender otras labores de adorno, como bordar, hacer encajes, etc., etc., pues con lo dicho tienen ya bien empleado todo el tiempo. Alguno tal vez se extrañará que habiendo tantas niñas no puedan algunas dedicarse á las labores de adorno; pero hay que tener en cuenta que de ochenta niñas, v. gr., que hubiese, sólo una tercera parte pueden trabajar. —(Concluirá).



## AMERICA CENTRAL

## RELACION DE VIAJE EN LOS RIOS PUTUMAYO, CARAPARANA Y CAQUETA Y ENTRE LAS TRIBUS GUITOTAS

POR EL P. FR. JACINTO MARIA DE QUITO, MISIONERO CAPUCHINO

## CAPÍTULO XI.—Combate naval.—Nochebuena en «La Reserva.»—La mejor ofrenda que se hizo al Divino Infante.

EL 19 de Diciembre salimos de *La Argelia* con dirección á *Filadelfia*, sita en la orilla izquierda del Caraparaná y á unas once leguas aguas arriba. Nuestros bogas güitotos en aquel día nos hicieron pasar un mal rato, pues por una simpleza, y hasta perdiéndonos el respeto, se pusieron á pelear dentro de la canoa, con peligro de que ésta se volteara.

Fué en verdad una niñería lo que motivó la dicha pendencia, y lo peor es que entre ellos, por cosas tan pequeñas, no sólo se dan de puñetazos y se rajan las cabezas, sino que también se matan unos á otros.

Ahora veréis el susto que nos dieron: A las pocas horas de andar, los indios se pusieron muy alegres, y su buen humor lo iban manifestando con los cantos y chistes que se dirigían unos á otros. Pero muy pronto las gracias casi se convirtieron en desgracias; porque á uno de ellos se le cayó dentro de la canoa la correa que le servía de ceñidor, y otro, sin malicia alguna y sin darse cuenta, se la pisó con los pies, que los tenía sucios de barro. Y sin más que esto, cogió la correa el que se consideró agraviado, é hizo llover latigazos sobre las desnudas espaldas de su adversario. Este, viéndose así ultrajado, á su vez tomó el canaleta y empezó á dar brutales golpes en los piernasy brazos del otro. De esta manera se acaloró tanto el combate, que por poco la pagamos todos los pasajeros con un triste naufragio; porque entusiasmados como estaban, se olvidaban de que eran bogas, y para no caerse al agua se cogían de los bordes de la canoa, resultando un vaivén peligrosísimo.

De mi parte, quise ponerles en paz; empero la ignorancia del dialecto y el que ellos no entendieran nada de nuestra lengua, fué causa de que no lo hubiera conseguido más pronto. Vino por fin la calma; reinó en todos el silencio, y hubo la novedad de haber quedado azaz contusos.

Comunmente y como en esta ocasión, así por niñerías se suscitan entre ellos las pendencias; y lo peor es que la mayor parte de ellos son causa, no sólo de puñetazos, sino de roturas de cabezas y de muertes.

De *Filadelfia* aún tuvimos que andar unas doce horas más para llegar al puerto de *La Reserva*, lugar que habíamos elegido para celebrar la fiesta del Niño Dios.

Con el fin, pues, de dar alguna solemnidad al misterio de la Encarnación, convenimos con los Sres. David, Serrano y Cornelio Fosa, dueños de aquel lugar, que hicieran llamar á todos sus indios. Esto, aunque no se hizo con una estrella como sucedió á los Reyes Magos, ni por el Angel de los Pastores, sí á la voz del misionero. Comparecieron más de cuarenta, y á decir verdad, no fueron tan inhumanos como los betlemitas, que negaron albergue al Niño Jesús.

Con estos infelices el R. P. Santiago desplegaba su

caridad explicándoles, ya con símiles, ya con imágenes de la Santísima Virgen y del Niño Dios, el misterio que íbamos á conmemorar.

Los comerciantes también, de aquellas cercanías, no fueron sordos á nuestro llamamiento; reuniéronse como unos dieciocho, y todos, movidos de espíritu cristiano, se prestaban á tomar parte en todo aquello que podía contribuir para dar más esplendor á la fiesta.

Con algo de música y atronadoras salvas de escopetas se anunció la hora conmemorativa. El que narra estas cosas celebró el santo sacrificio de la Misa, y, durante ella, el P. Santiago repitió los tradicionales villancicos de nuestra Orden, siendo acompañado de un acordeón y de una guitarra.

Los indiecitos que por primera vez veían al sacerdote celebrar el incruento Sacrificio, estaban que no cabían de contento. Pero, sin duda, debió de ser mayor el que tenía el Divino Infante, viéndose rodeado de aquellas errantes ovejas, y que muchas de ellas ya estaban dentro de su redil, pues pocas horas antes de comenzar la Misa, más de diez parvulitos recibieron el santo Bautismo. Y estoy persuadido que el Niño Jesús no rechazó, en esa ocasión, la ofrenda que le hicimos de esas almas, así como no fueron despreciados los presentes materiales de los Reyes Magos.

Como los indios habían venido sólo para la fiesta, terminada ésta estuvieron otra vez de regreso para el bosque. Nunca me olvidaré de la exigencia que, al tiempo de despedirse, nos hicieron para que fuéramos á sus casas. Y nosotros con bastante pena les dimos la negativa; no por falta de voluntad, que nos sobraba, sino porque las circunstancias así lo requerían. ¡Dios Nuestro Señor, que sabe allanar todas las dificultades, será servido que no uno, sino muchos misioneros penetren esas selvas, y cortando las malezas de los vicios y de la ignorancia, siembren la buena semilla del Evangelio!

## CAPÍTULO XII.—Unos días en Puerto Colombia.—Servicio de vapores entre el Caraparaná é Iquitos.—Entrevista de los Generales Monroy y Velasco.

Después de haber pasado la Nochebuena con nuestros amados güitotos, salimos de *La Reserva* con dirección á la Agencia del Sr. Antonio Ordóñez, sita en la margen izquierda del Caraparaná, y cuyo lugar es conocido con el nombre de *La Unión*. En este punto, que no dista del primero sino unas cinco horas por tierra, y unas ocho por agua, vimos los lugares en donde se verificaron algunos asesinatos, como también se nos enseñó el punto donde atentaron contra la vida de nuestro Padre Basilio.

Testigos oculares de aquellas horribles escenas nos contaron como la mayor parte de los que derramaron sangre humana, tuvieron muertes desastrosas; porque se cumplió con ellos la pena del talión.

Siguiendo siempre aguas arriba, unas catorce leguas



más, se halla otra Agencia del Sr. Gregorio Calderón, llamada *La Florida*; y prosiguiendo una hora de camino, estuvimos en *Puerto Colombia*, vivienda de nuestros buenos amigos Braulio Cuéllar y Agueda Enríquez, su esposa.

Aquí tomamos descanso con el P. Santiago, unos seis días; y nuestros caseros nos atendieron como si hubiéramos sido miembros de su familia.

Entre las buenas cualidades que posee Braulio, una es (y mucho me llamó la atención), la que aprovechándose del cariño que le tienen multitud de salvajes, les enseña los rudimentos de nuestra santa Religión, y evita, cuanto está de su parte, el que se maten entre ellos. Por lo que debemos esperar que Braulio, con el tiempo pueda ser un grande apoyo de nuestra Misión en aquellos lugares.

El 29 de Diciembre tuvimos conocimiento de que llegaba á *La Florida* el Intendente del Alto Caquetá, Sr. Benigno Velasco; por cuyo motivo y para cumplir con el respeto debido á la autoridad, bajamos con el Padre Santiago á darle la bienvenida.

Concluida la visita al Intendente, como también á los demás señores que formaban el tren de empleados, y habiéndoles ofrecido nuestros servicios, regresamos á la posada; pero antes habíamos convenido en celebrar el Año nuevo con toda la pompa que nos permitía el lugar y circunstancias.

En efecto, en aquellas selvas donde todo es imponente y majestuoso, donde se oye repercutir el rugido del tigre y el silbido de la serpiente, oyéronse también salvas de artillería, saludando la aurora del año 1906. A esto siguió también, como es de suponer, la celebración de la Santa Misa, y luego un solemne *Te Deum*, en acción de gracias por los beneficios recibidos, al propio tiempo que suplicamos al Señor nos los concediera en el año que empezábamos.

Esta fué la última fiesta que hicimos en el Caraparaná; y fué como preparación para los nuevos trabajos que nos esperaban en los cinco días de travesía que empleamos hasta encontrar el río Caquetá. Mas, antes de emprender el viaje, sigamos con lo que anuncié atrás.

Fabulosa parece (pero es verdad) la riqueza que se saca de las entrañas de estos bosques; como también es cierto que la mayor parte, por no decir toda, se va al Perú.

El continuo servicio de lanchas y vapores que mantienen en los ríos Putumayo, Caraparaná é Ingaraparaná, los Sres. Aranas, no es con otro fin sino para proporcionar víveres y ropa á todos los colombianos existentes en dichos ríos, y luego regresarlos cargados de siringa (goma elástica), cuyo valor, casi fijo, en Iquitos, es de 100 duros plata la arroba.

Ahora bien: cada indio tiene la obligación de entregar mensualmente tres arrobas; demos que, por mucho que hayan disminuído los trabajadores, sean sólo unos diez mil; tenemos treinta mil arrobas cada mes.

Toda esta riqueza, que está calculada lo más bajo posible, la pierde Colombia. Y no echemos sólo la culpa á los colombianos peruanizados, toda vez que los gobernantes, ora sea por descuido, ora por las dificultades que se hayan presentado, no han puesto de una manera eficaz, vigilancia en esos lugares.

Por no ser cosas de mi incumbencia no me detengo más en este asunto; y ahora paso á desmentir falsas noticias que circularon referentes á la entrevista de los generales Monroy y Velasco.

Ante todo es muy falso que hubiera desacuerdo de alguna trascendencia entre los dos.

Aprovechando la subida del vapor *Cosmopolita* para *La Florida*, vino desde *El Encanto* el general Monroy. Uno de los motivos que lo trajo, según me dijo él mismo, fué el lamentable estado de su gente; y creía que el general Velasco llevara algún socorro para ellos; pero la desgracia ocurrida en el río Caquetá, de haberse volteado las balsas y perdido lo que llevaban, hizo que fuera inútil su venida, y regresó inmediatamente en el mismo vapor.

También es falso que en el *Cosmopolita* hubieran venido representantes de la Nación peruana, y que las autoridades de Colombia representaran papel ridículo.

Asimismo es muy opuesta á la verdad la noticia que circuló por Pasto y otros lugares, de que hubiera habido algún choque entre las fuerzas colombianas y peruanas, con bajas de la primera. Lo que hubo y presenciábamos nosotros fué la entereza de carácter que mostró el general Monroy, no permitiendo que desembarcara en *El Encanto*, una lancha peruana, sin que primero reconociera estar en aguas colombianas, para lo cual se le obligó á que izara la bandera del país.

#### CAPÍTULO XIII.—Cinco días de travesía del Caraparaná al Caquetá.—Dificultades y peligros

No creo sea por demás que antes de abandonar el Caraparaná y tomar el penoso camino de la montaña, manifestar un deseo, del que, realizándose, vendría mucha gloria al Señor y bien á las gentes de estas incultas regiones.

Es, pues, mi deseo que se funde á orillas de este río una casa de Misión; y para ello podemos contar con las siguientes ventajas:

1.<sup>a</sup> La totalidad de indios güitotos, que, sin duda alguna, son los más numerosos de todo el Caquetá, se encuentran en medio de los dos ríos Caraparaná é Ingaraparaná ó Igaraparaná, como lo llaman otros; y los misioneros residentes en el primero, con mucha facilidad podrían atender á los indios que habitan las márgenes del segundo, porque dicha localidad presta grandes comodidades, ya sea por tierra, ya sea por agua;

2.<sup>a</sup> Habiendo frecuente servicio de vapores entre estos ríos y el Perú y el Brasil, es asimismo fácil la comunicación con dichas naciones, y se puede con prontitud conseguir los artículos necesarios para la vida; y

3.<sup>a</sup> Que es un lugar bastante sano, por no haber la terrible plaga de los mosquitos y zancudos, insectos que vuelven inhabitable gran parte del Putumayo y Caquetá.

¡Ojalá que el Padre de las Misericordias viendo la infelicidad de estos indios y la ignorancia que tienen de nuestra Santa Religión, sea servido que de un modo ó de otro se realice mi deseo!

Expuesto así mi pensamiento, voy ahora á contar los sucesos ocurridos en el viaje que hicimos por la montaña hasta dar con el río Caquetá.

(Continuará).



## IMPRESIONES DE VIAJE DE FRANCIA A ABISINIA

POR EL RDO. P. JOSÉ BAETEMAN, LAZARISTA, MISIONERO EN ABISINIA

(Continuación)



ANTES de tomar la diligencia, que salía á las once, fuí á llamar á la puerta de una cantina, y pedí el desayuno.

Fuí introducido en el salón como un gran personaje. Las paredes eran de tablas. El suelo estaba desnudo. Una mesa bastante sucia y dos sillas patituertas componían todo el mobiliario. ¡Ah! ¡Dispensen Vdes.! Se me olvidaba lo más hermoso; delante de mí, sin duda para darme apetito, un hermoso cuadro amenizaba la situación; representaba un cerdo de tamaño natural. En compañía de este gran señor, despaché mi frugal desayuno.

Teníamos que subir 1,600 metros antes de que anocheciera. La diligencia era ligera, y los mulos que la tiraban bravísimos. El cocher, orgulloso de su dignidad, iba sentado en el pescante como rey en su trono. No corríamos, volábamos; levantando nubes de polvo por entre barrancos y precipicios; la menor imprudencia hubiera ocasionado un vuelco, cuyo recuerdo habríamos conservado mucho tiempo fresco en la memoria. Afortunadamente no sufrimos ningún accidente en todo el camino; salvo que una vez los mulos partieron solos, dejándonos al paio á carruaje y pasajeros. Lances como éste, aún amenizan la situación.

Al anoecer llegamos á Asmara, capital de Eritrea, que cuenta unos 5,000 habitantes. Es una gentil ciudad, limpia, con calles bien trazadas y alumbrado eléctrico. Aquí también recibí hospitalidad en casa de los reverendos Padres Capuchinos.

En Asmara se profesan todas las religiones. Hay católicos, cismáticos, paganos, griegos, musulmanes y hasta protestantes suecos. Por desdicha mía, los años han poblado mis mejillas de un vello entre rubio y rojizo, el cual fué causa de que muchos me interrogaran preguntándome si era misionero protestante sueco.

Al día siguiente tomo una nueva diligencia, tirada por tres mulos, contento y satisfecho de hacer en coche los 64 kilómetros que á mi primera llegada salvé á caballo, Dios sabe á costa de cuan grandes fatigas. Los hombres y mujeres que hallamos al paso, se detienen y se inclinan para saludarme. Los niños los imitan. Para esta ceremonia se ponían en línea recta, y hecho el saludo quedaban asombrados al ver que este desconocido, vestido de blanco de pies á cabeza, les respondía con graciosa sonrisa.

A eso de las cuatro hicimos breve parada para rele-

var las caballerías en un pueblo del cual conservaba un recuerdo no muy grato.

La primera vez que pasé por este pueblo iba en compañía de mi Superior; unos antiguos alumnos suyos, quisieron obsequiarnos con un almuerzo. Nos sentamos á la sombra de un árbol y nos trajeron huevos, carne asada, y á guisa de postres, sopa.

¡Pero qué sopa aquella! Estaba contenida en una especie de lata de conservas, por cierto no muy nueva; su color era indeciso, entre amarillo y negro, y el fuerte olor que despedía se sentía de lejos.

Cuando llegó mi turno, me dijo el Superior viendo que me repugnaba tomarla:

—¡Cerrad los ojos, los oídos, la nariz, apretad los dientes y... engullid!

¡Aquello fué horrible! ¡Agua sucia, con manteca rancia! Por fortuna la pimienta dominaba. Pero me abrasaba el cuello y las entrañas. Queridos lectores, si jamás venís por estas tierras, proveíos antes de píldoras Pink.

A la caída de la noche, llegué á Afalva, á ocho kilómetros de Saganeiti.

Iba precedido de otro vehículo, el del comisario real, capitán Rossi. Vinieron á saludarle ceremoniosamente.

El sacerdote (cismático) del país, engalanado con sus mejores y más hermosos vestidos, y llevando la cruz en la mano, se puso delante del carruaje, el *alcalde* se acercó al Comisario y pronunció un breve discurso; á su lado un chiquillo sostenía una botella en una mano y un vaso en la otra. A la derecha del camino, en un montículo, redoblaban los tambores; y á la izquierda, en los tejados de las casas, las mujeres entonaban los acostumbrados *lo, lo*, de alegría. Al rededor del vehículo se había improvisado una danza.

Acabado el discurso del *alcalde* y habiendo contestado con otro el Comisario, el sacerdote se acercó á éste y le dió á besar la cruz.

El Comisario partió, y le seguí, pasando por delante de la multitud, que me miraba curiosa. Creo que me tomaron por acompañante del Comisario, pues me prodigaron mil muestras de respeto.

El sacerdote se adelantó y me dió á besar la cruz, como al Comisario. Vime en un caso difícil de conciencia: para ciertos cismáticos, el solo hecho de besar su cruz es señal de que se profesa su religión; para otros, es simplemente un acto de cortesía. Estaba indeciso, sin saber qué hacer. Por fortuna el mismo sacerdote resolvió el caso: habiéndoseme acercado y observando mi sotana, comprendió que era católico, por lo cual retrocedió asustado, como si hubiera visto el mismo diablo. ¡No pude contener la risa!

El Comisario me invitó á comer, y los oficiales se encargaron de amenizar la comida con su charla.

(Continuará).



# LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA  
DE LA 2.<sup>a</sup> EDICIÓN FRANCESA  
POR  
M. C. G.

(Continuación)

12 Octubre.

Mis hijos empiezan un nuevo curso. Para Magdalena será el último que pasa en el Sagrado Corazón. Lo veo y no acierto á creerlo. Dentro diez meses mi hija volverá á mi lado y no saldrá de él hasta el día de su matrimonio: gozaré su compañía, será la más querida y á la par la que me querrá con más solícito afecto. Si estos años de vida de familia son para una hija los más felices, lo son igualmente para la madre.

También para mi hijo formará época el curso que empieza: será el de su primera Comunión. Idea que me hace temblar. ¡Conozco la trascendencia de una primera Comunión bien hecha! Creo que su alma se conserva pura, pero esto no basta para acercarse dignamente á la Sagrada Mesa. ¿Cómo le prepararán para acto que tanta influencia ejerce en el porvenir del alma? La contestación á esta pregunta me preocupa. Y rezo y mando rezar á almas mucho mejores que la mía.

18 Noviembre.

Hace pocos días que visitó á Carlos un joven que pretende la mano de Eugenia. El casamiento parece aceptable. El joven es de excelente familia, instruido y religioso. Los informes son inmejorables: esta mañana le he hablado á nuestra joven amiga.

—¿No has adivinado que he elegido la mejor parte? Ya á mamá le había confiado mis primeras aspiraciones á la vida religiosa. Ella aplazó para mi mayor edad la realización de este ideal. La desgracia que nos ha herido me confirmó en la resolución de abandonar el mundo; pero no seré Hermana de la Caridad hasta que Clotilde haya contraído matrimonio. Es aún muy joven, y si nos lo consientes, continuaremos varios años aprovechando tan excelente hospitalidad.

Nada podía contestar á declaración tan terminante y que además no me sorprendía. El divino Maestro escoge las almas que llama á un grado más alto de perfección. Muchas veces ya de la más tierna infancia las prepara á la vida privilegiada. Siempre admiré en Eugenia la joven buena y piadosa. Me encantaba su recogimiento en el templo. Su amor á los pobres me hacía entrever que se sacrificaría por ellos. Carlos no comprende esta resolución. Ha intentado combatirla, pues afirma que es muy lamentable que abandone el mundo una joven educada con tanto esmero y que hubiera sido una tan excelente madre de familia. Juzga estos casos desde el punto de vista humano.

4 Enero.

Carlos me ha prometido que visitará al Rdo. F..., capellán de los alumnos católicos del Instituto neutro, y que le recomendará á Luis. Las instrucciones preparatorias de la primera Comunión no han empezado todavía. Pero no es la falta de instrucción lo que más temo en mi hijo. Antes de ingresar en el Instituto sabía ya mucho más de cuanto precisa para ser admitido á la sagrada Mesa; lo que desearía, y muy de veras, es que comprendiera el alcance, la gravedad del acto que va á realizar. Reconozco la necesidad de que le hable y prepare alguien que sepa más que su madre. En el decurso de estos meses que faltan hasta el día de su primera Comunión debería luchar consigo mismo, vencer el carácter, avivar la piedad, rezar con mayor atención, obedecer sin replicar, en una palabra, corregirse, perfeccionarse.

8 Enero.

Mi esposo volvió ayer muy bien impresionado del capellán del Instituto, y me aconsejó le visitara. Esta mañana he ido á verle, y cuanto me ha dicho me ha causado profunda pena. El Rdo. F... es un sacerdote ejemplar. Hace muchos años que es capellán del Instituto y ha visto desfilar numerosas generaciones; es poco optimista. Le hablé de Luis y de mis observaciones durante el verano. Le expliqué cuánto había perdido desde su ingreso en el Instituto. No le sorprendió.

—¿Cómo, señora, puede ser de otra manera, si esta casa no es cristiana? El niño es comparable á un pedazo de ductil cera. Usted lo hizo bueno y piadoso. Aquí el molde es otro. A medida que avanzará en sus estudios es muy de temer que, religiosamente hablando, avanzará también en indiferencia. Y puede estar V. contenta si mañana esta indiferencia no se trueca en abierta hostilidad.

Adivinando la triste impresión que sus palabras me causaban, añadió:

—¿Qué le vamos á hacer, señora? Las mismas causas siempre producen iguales efectos. La fuerza de las cosas engendra tan deplorables resultados.

—Padre, sus palabras me asustan: entonces ¿cómo sigue V. en esta casa?

—Sigo en ella porque creo hacer algún bien. No pudiendo impedir todo el mal de que con dolor soy testigo, me esfuerzo en sembrar en las almas semillas de virtud que germinarán más adelante, quizás cuando las



hiera la adversidad ó cuando la vejez les hable de la caducidad de esta vida ó cuando les llame la muerte. Me habla V. de la primera Comuni3n de su hijo, de cu3nto anhela se acerque bien preparado á la sagrada Mesa; pues bien, cada vez que encuentro madres como V., de fe viva y s3lida piedad, me atrevo á esperar que, sumando mis esfuerzos á los suyos, este primer acto serio de la vida cristiana lo realizar3n dignamente. Y bien sabe V., se3nora, la gran influencia que ejerce en la vida una primera Comuni3n bien hecha. Esto no quiere decir que su hijo de V. se conserve cat3lico pr3ctico, no; antes al contrario, hay diez probabilidades contra una de que en no lejano porvenir abandone las pr3cticas religiosas; ¿practicará aún al salir del Instituto? Pero, en fin, una chispa quedará perdida entre las cenizas frías, y esta chispa puede un día revivir y brillar.

—Poco consoladoras son sus palabras.

—Pero verdaderas, se3nora, y V. podrá comprobarlas antes de diez años. Puede, y ojalá fuese así, ser su hijo de V. una rara excepci3n y conservarse piadoso, avanzar cada día en el camino de la virtud y ¿quién sabe? hasta ser sacerdote. Varios han salido del Liceo, y creo inútil ponderar á V. la solidez de estas vocaciones. Son probadas como el oro en el crisol.

Cuanto me ha dicho el buen sacerdote me ha impresionado profundamente. Hasta hoy mis temores eran vagos, sin fundamento serio. Intentaba hacerme la ilusi3n de que exageraba. La opini3n del respetable sacerdote me ha evidenciado la situaci3n real. La conoce mejor que nadie, y la expone sin exageraciones. ¡Que Dios proteja á mi hijo y se digne hacerlo una de las gloriosas excepciones de que me habló el buen Padre!

Cada día tomo á Luis su lecci3n de Catecismo, y luego leemos juntos un libro piadoso. Est3 me da ocasi3n de hablar con él y de repetirle amablemente algunas verdades pr3cticas. Desea prepararse bien, pero le falta seriedad y constancia. No es la primera Comuni3n la idea que más le preocupa. No puedo, sin embargo, pedir demasiado. Dios es indulgente. Le suplico que me ayude á infiltrar en el alma de mi hijo los sentimientos que deben guiarla.

20 Febrero.

Mi querida y respetable amiga D.<sup>a</sup> Sofía de G... está gravísima. Hace ocho días que sufrió un ataque de parálisis. La perspectiva de perderla me causa profunda tristeza. El afecto que profesaba á mi madre me lo consagró á mí, y aun hoy soy para ella la criatura sensible, inocente y cariñosa á quien solía llamar su querida Luisita.

Siempre que me hería la tristeza ó que me afligía cualquier detalle referente á mis hijos la visitaba, y de sus labios salían palabras de aliento y sabios consejos. ¡Cuántos desgraciados llorarán su muerte! Era la personificación de la viuda cristiana, y el precioso retrato que de ella nos legó San Jerónimo, podía aplicársele en todos sus detalles. Lo que más admiraba en ella, á la par que su prudencia y talento, era su amabilidad é inagotable indulgencia. Jamás oí salir de sus labios palabra contraria á la caridad. Si alguien era atacado ó burlado en su presencia, tomaba con valor la defensa del ausente y acallaba las palabras maldicientes. Su noble belleza, que había triunfado de los ataques del tiempo, y su privile-

giada inteligencia la hacían amar y venerar de cuantos la conocíamos. Hace ocho días que todas sus amigas sufrimos. Cada mañana al salir del templo voy á interesarme por su salud. Hoy se sentía mejor, y su camarera me dijo deseaba verme. La encontré muy grave y muy débil, pero en su cabal conocimiento; me retuvo unos minutos cabe su lecho.

—Querida mía, me dijo, deseaba verte esta última vez. Sé que me restan pocos días de vida.

Protesté de tal afirmaci3n.

—¿Por qué hasta mis amigas quieren engañarme? En lo más íntimo de mí ser he oído la voz de la muerte de que habla el Ap3stol. Hoy me siento mejor, lo cual suele suceder en vísperas del último combate. Reza mucho por mí, hija mía. El trance supremo es terrible. Pero Dios es bueno, y confío en su infinita misericordia.

—¡Ah, se3nora, V. es feliz! ¡la vida es muy triste!

—Sirve para lograr el cielo. Hay que llevar con resignaci3n la cruz de cada día, cumplir sin desfallecer los deberes de esposa y de madre y amar á Dios con afecto filial. ¡Es tan bueno y nos quiere tanto!

—Rece por mí, por mi esposo, por mis hijos y en particular por Luis.

—Te lo prometo. Pero no me olvides en tus oraciones. Debemos ser tan puras para comparecer ante el Se3nor...

La voz de la enferma se debilitaba. La di las gracias por haberme recibido.

—Pronto veré á tu madre, y por esto y porque quiero mucho á mi Luisa he pedido hablarte. Di á tu hermana que me acuerdo de ella

—Antes de marcharme le ruego que me bendiga.

Y me bendijo como había bendecido á sus hijos.

—¡Hasta mañana! le dije al abrazarla.

—¡Mañana! repitió lentamente, y fijó sus ojos en el Crucifijo.

Sali profundamente conmovida de la casa de esta amiga excelente. ¡Qué hermosa muerte después de tan hermosa vida! Mientras ella me hablaba con voz dulce y pausada, parecíame tocar los confines de la otra vida, que sólo tenue gasa velaba el temido más allá, que la eternidad estaba junto á mí, que me besaba... ¡Ah, y qué desgraciados los que no sienten las grandezas de la fe! ¿Cómo pueden vivir y más aún ver morir sin ella á los que aman? La fe hermosea, ilumina todas las cosas: la vida, la muerte... Sin ella nos rodean las más densas tinieblas, ella es la aurora y la eterna luz.

21 Febrero.

D.<sup>a</sup> Sofía de G... ha muerto esta noche sin agonía, sin dolor, en brazos de su hija: no ha muerto, se ha dormido... He rezado cabe su lecho. ¡Qué paz respiraban sus facciones! Su último sueño era apacible y tranquilo como el de la inocencia.—(Continuará).

## LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACI3N DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Mazarr3n.—D. Ginés Morales. . . . . 50 Ptes.

TIPOGRAFÍA CAT3LICA, Pino, 5, Barcelona